



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10882

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
al 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 1888.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61, y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
CALLE CASILLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

AYER Y HOY

Dos cosas absorben en estos momentos la atención del país; el pasado y el presente de la guerra de Cuba.

En el Senado se está dilucidando el primer punto. El segundo, relacionado intimamente con la terminación de la lucha, ocupa de modo preferente al ministro de la Guerra, que, con la diligencia que tiene probada, anda afareado con la organización del numeroso contingente de tropas que ha de ser enviado en breve a la Gran Antilla.

La discusión planteada en la alta Cámara es interesante. La parte que ha de tomar en ella el general Martínez Campos, cuya gestión al frente de la isla ha sido tan discutida y censurada, hace esperar revelaciones importantes, que estamos impacientes por escuchar, como lo estamos también por oír la explicación que ha de dar el general Pando acerca de la enfermedad moral que le hizo regresar a la península por considerarse incompatible en Cuba.

Ha llegado el momento de las explicaciones y todos se aprestan a la defensa de sus respectivas actitudes, y se apresta el país a ejercer sus facultades de juez fallando en la causa.

En tanto, en el ministerio de la guerra prosigue su labor el gene-

ral Azcárraga. De allí han de partir las órdenes para reunir cuarenta mil soldados, que serán cogidos rápidamente a Cuba, para dar un golpe terrible a la insurrección y acabarla.

Los momentos que atravesamos son de prueba. Hay que hacer un nuevo y cruento sacrificio, para evitar las complicaciones que nos arroja al paso esa revuelta criminal de los trambuses amparada y ayudada precozmente por los yankees. Es necesario evitar que produzcan efecto los informes del consúl de los Estados Unidos en la Habana, aconsejando la beligerancia de los cubanos. Hay que destruir la afirmación de que España es impotente para garantizar las vidas y haciendas de los extranjeros, porque de dejarla concentrada, la beligerancia que se pide hoy traería como consecuencia natural la intervención.

TIJERETAZOS

Llempo:
«El Ayuntamiento y los vecinos del pueblo del Grao, de Valencia, se oponen energicamente a la anexión de aquella población marítima a la capital, como solicita este municipio. El alcalde del Grao, en nombre de toda la población, ha dirigido una enérgica protesta al presidente del Consejo de ministros contra la pretensión del Ayuntamiento de Valencia.»

El Ayuntamiento del Grao tiene pupila y pesqui.
Ha adivinado el radio y dice que no entiende de geometría.

Y entre ser cabeza de ratón ó cola de león dentro del radio, prefiere quedarse pueblo humilde de pesca y campar libremente.

Y ya puede el Ayuntamiento valenciano tirar la red para cojerlo dentro.

Dicen de Barcelona:
«Un ratero quiso anoche aprovechar la ocasión de hallar dormido a un joven debajo de la sección marítima del Par-

que y le registró los bolsillos sustrayéndole 18 pesetas. El perjudicado despidió durante la maniobra, y propino al ratero una tanda de garrotazos, entre gándole a un municipal que lo puso a disposición del juzgado.»

[Por diez y ocho pesetas]
Hay quienes roban muchas más, y no les dan garrotazos, ni los cojen los guardias, ni tienen que ver con el juez y viven ricamente como unos caballeros. Se dan casos. Lo que no se dan son cosas.

El general Lás, cónsul de los Estados Unidos en la Habana, ó nuestro amigo, según el duque de Tetán, ha informado a su gobierno que es malo el estado de Cuba, culpando de ello a España.

Y eso que lo primero que encontró el general al llegar a Cuba fue un español que le convidó a comer.
Vaya un modo de dar las gracias que usan los yankees.

Bien es verdad que *no se ha hecho, no muele molino.*

Y el informe está mal. Después de afirmar, así, en seco, que España es impotente para proteger la vida y bienes de los extranjeros, termina diciendo que si los americanos no son mejor tratados por España, el reconocimiento de la beligerancia a los insurrectos cubanos será muy pronto una necesidad de gobierno.

Eso de herir al vecino y ponerse la venda es muy cómodo.
Y eso es lo que hace el Sr. Lás.

Nos han llenado la casa los yankees de ladrones, asesinos é incendiarios y nos echan en cara que roban; así, así é incendiian a los súbditos y propiedades americanas.

La justicia se ha eclipsado detrás de la hipocresía.

En nosotros treinta y siete muertos, once heridos, cinco prisioneros, é innumerables pérdidas personales de los rebeldes, los cuales pudieron retirar muchos heridos. Nosotros tuvimos diez oñtados.

En poder de la guerrilla quedó intacto el campamento, siendo incendiados los edificios de guerra que lo constituían, destruidas las plantaciones, y trasladada a Santiago los caballos cargados de bayonetas, tercetas, municiones, etcétera, etcétera.

También recogimos la correspondencia oficial y particular de los bravos centuros libertadores.

Hicimos innumerables elogios del capitán Sr. Canosa por incesante guerrilla que en poco tiempo ha sorprendido dos importantes campamentos, obteniendo brillantes y productivas victorias.

El tiempo continúa seco. Los naturales del país aseguran no haber conocido nunca tal retardo en la llegada de la época de las lluvias.

La salud es excelente en el Ejército, y la mortalidad inferior a la ocurrida en épocas normales.

El Corresponsal

CAMPAÑA DE CUBA

Santiago de Cuba 23 Mayo del 88.
Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA
Muy señor mío y amigo: no hay verdad en esta zona. Los partes oficiales, é informes particulares que he podido recoger están acordes en que solo pequeños tiroteos han turbado la tranquilidad aparente, desde luego, para que anima la opinión y la encausa por la senda del optimismo.

José Maceo parece, desde el ataque a S. Luis de que dí a V. cuenta, parece, digo, que ha desaparecido.
Corre el rumor de que está herido de mucha gravedad, pero la experiencia nos ha demostrado que los señores cabecillas tienen siete vidas y que aún después de considerarse oficialmente, en terrados, aparecen, puevos, Lázaro, cuando y donde menos se les espera.

Y si Ud. lo duda, pregunten al simpático Máximo Gómez que por la provincia de Matanzas pasa actualmente su interesante y escudada persona.

Lo único nuevo acaecido en esta jurisdicción desde mi carta anterior, ha sido la sorpresa del campamento de Herrera por la valiente guerrilla del capitán Sr. Canosa.

Companaban los bochios de los rebeldes una extensa plantación enclavada en el término de «La Peña», distante legua y media de la Plaza.

Noticioso el capitán Canosa, por confidencia, del número y posición de la ciudad-fuente rebelde salió de esta ciudad con 100 guerrilleros y se encamilló a «La Peña».

La sorpresa fue completa: sin dejarles tiempo ni aún para enterarse de lo que ocurría, viose la partida Herrera envuelta totalmente por los guerrilleros que dejando ociosos los fusiles witeabáh de firme al machete.

El enemigo, unos 300 hombres, viéndose encerrado en aquel círculo de tierra, creyó preferible huir con inaudito valor, y así se efectuó escurrriéndose como anguila por entre las peñas y mangüas.

La guerrilla, entonces, corrió la fuga con descargas cerradas que causaron bajas.

El resultado fue muy satisfactorio para

ESPAÑA Y FRANCIA

Telegrafian a «El Imparcial» desde Pa la un extracto del artículo publicado por el «Journal des Debats» acerca de las fiestas con que han sido obsequiados en la Coruña los marinos franceses.

«No se habrán leído sin vivo placer y al mismo tiempo sin gratitud—dice el importante periódico parisiense—los telegramas que dan cuenta de la cordialísima acogida hecha a nuestra escuadra, tanto por las autoridades como por el vecindario de la Coruña.

No se ha descuidado nada para que nuestros marinos conserven la impresión de haber sido recibidos por un pueblo amigo. En justa retribución a esta actitud, los gefes, oficiales y tripulaciones de la escuadra francesa, han demostrado a los españoles que los sentimientos que éstos nos manifiestan son también los que animan con respecto a España.

Compara después el «Journal des Debats» el recibimiento hecho a los mari-

era la misma que se decía que se había realizado. Mientras estaba absorbida en sus pensamientos, oyó a los lejos los repiques de las campanas, manifestando al regocijo, y adivinó el motivo al punto; el viajero era felicitado por haber regresado a su morada solitaria.

—Ya es tiempo, dijo miss Merton, de no abusar más de vuestra atención; sin duda tendréis mucho que hacer. Siento infinito que sir Juan no se halle ahora aquí para daros la bien venida; pero espero que seamos buenos vecinos. Hasta la vista.

—Y figurándose Carolina que había estado encantadora, se sonrió, saludó graciosamente y partió con su séquito. Maltavers se quedó indeciso un momento; si Evelina hubiera mirado para atrás, las hubiera acompañado, ella no lo hizo, y él se mantuvo quieto.

Miss Merton fué dándole broma sin piedad por todo el camino a su joven amiga, y invyó mañana para obtener de ella la historia, aunque muy abreviada é incompleta, de la aventura que había servido de fundamento a su primitivo conocimiento con Maltavers, y de la entrevista que había dado lugar a que este conocimiento se renovara.

Evelina no prestó mucha atención a sus chanzas, y en el instante en que llegaron a su casa corrió a encerrarse en su cuarto para escribir a su madre todos los incidentes de aquella mañana. Cuantas veces en sus meditaciones de muchacha había pensado en aquel extranjero, en la escena en que él había figurado! Y así es que por una casualidad singular y después de tantos años, se vuelve a encontrar con el desconocido, y este desconocido es Maltavers! Esto

a huir de las bellas apariciones que se dignan visitarla en su ausencia.

—El duque! murmuró Evelina a media voz; su mentado se visiblemente su confusión. ¿Dónde está?

—Si, interrumpió cortemente Maltavers para abreviar una explicación que le causaba un embarazoso pensoso. Si, mi nombre es Maltavers, y desde luego soy culpable de no haberos informado de mi llegada, y después, por haber parecido tan precipitadamente en vuestra presencia; pero, en su momento, culpa (y señaló para el plano). Teneis el poder mágico de hacer salir fuera de mí, pero a la misma serpiente; pero, no estais sola?

—Oh! no, miss Merton está conmigo, no sé donde ha ido, voy a buscarla.

—Miss Merton!... Entonces, no séis de su familia?

—No, estoy de visita en casa de sus padres, voy a buscarla, ella nos disculpará con vos; ignorabamos absolutamente que estuvierais aquí! verdaderamente lo ignorabamos.

—Eso es una disculpa bien cruel, dijo Maltavers algo risueño; viendo la seriedad de Evelina, y la sonrisa que le miraba con que la acompañó, respondió: daros más cherramente vida en la hora en que quedada en brazos por él, éndole sus padecimientos con padeciéndola, elogiando su valor en que imprimió un beso en su frente; el beso de un amante. —